

**COLECCIÓN
LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS**



FOUCAULT Y EL PODER

GILLES DELEUZE

Traducción de Javier Palacio Tauste

e
errata naturae

Índice

PRIMERA EDICIÓN: marzo de 2014

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



17 DE DICIEMBRE. CURSO 1985-1986	
UNIVERSIDAD DE PARÍS 8, VINCENNES-SAINT DENIS	9
7 DE ENERO. CURSO 1985-1986	
UNIVERSIDAD DE PARÍS 8, VINCENNES-SAINT DENIS	55
14 DE ENERO. CURSO 1985-1986	
UNIVERSIDAD DE PARÍS 8, VINCENNES-SAINT DENIS	123

© Émilie Deleuze y Julien Deleuze, 1986
© de la traducción, Javier Palacio Tauste, 2014

© Errata naturae editores, 2014
C/ Río Uruguay 7, bajo C
28018 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-66-4
DEPÓSITO LEGAL: M-1388-2014
CÓDIGO BIC: HPS
DISEÑO DE PORTADA E ILUSTRACIONES: David Sánchez
MAQUETACIÓN: Natalia Moreno
IMPRESIÓN: Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

17 DE DICIEMBRE
CURSO 1985-1986
UNIVERSIDAD DE PARÍS 8,
VINCENNES-SAINT DENIS

Bien, ahí está el problema. Ya lo vimos a finales del trimestre pasado. Después de hacer aquella especie de esquema del saber según Foucault nos vimos llevados... es decir, no fue porque quisiéramos, no fue por... nos sentimos realmente obligados a considerar un segundo dominio, el del poder. Y debo decir: me parece que lo mismo le sucedió a Foucault. Es decir, que empezó por una epistemología, o intentando elaborar una doctrina del saber, y esta doctrina del saber le llevó literalmente al descubrimiento de un nuevo dominio, el del poder. Claro que lo que queríamos ya entonces era estudiar esa transición por la que se pasa del saber al poder, y procedimos mediante observaciones, cierto, observaciones lo más concretas posible. Y lo que nos proponemos hoy es abordar con mayor atención un texto, porque se trata de un texto misterioso, *La arqueología del saber*¹. Bueno, ya saben, a Foucault siempre le supuso un aprieto responder a la pregunta, en el caso de que

¹ Michel Foucault, *L'archéologie du savoir*, París, Éditions Gallimard, 1969. Trad. cast.: *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores, 1970. (Ésta y todas las demás notas son del traductor).

se la formularan de verdad alguna vez: «Pero a ver, a ver, a ver, ¿puede poner algún ejemplo de enunciado?». Al menos ahora sabemos por qué le suponía un aprieto. Y es porque resulta muy difícil ofrecer un ejemplo de enunciado. En efecto, los enunciados se diferencian de las palabras, de las frases y de las proposiciones, pero al mismo tiempo les son absolutamente inmanentes. No puedo ofrecer un ejemplo de enunciado que se sirva de lo que el enunciado es, a saber, palabras, frases y proposiciones. Por más que se me pida un ejemplo de enunciado, bueno, yo sólo puedo ofrecer una frase o proposición y limitarme a explicar que ese enunciado no ha de confundirse con la propia frase. Pero, puesto que no existe al margen de la frase, me resulta muy complicado proporcionar algún ejemplo. Si alguien le hubiera reiterado su exigencia —¡quiero un ejemplo, quiero un ejemplo de enunciado!—, Foucault le habría respondido como solía hacer, y sobre eso girará nuestra sesión de hoy: A Z E R T, azert.

Bueno, como es natural nos recuerda a algo. Uno se dice, ah, claro, los estoicos, por ejemplo, contaban con una palabra secreta, «bliturí», la gran palabra mágica, «bliturí», que para ellos designa la palabra que no dispone de sentido. Así pues, de igual forma, ¿habría que entender «azert» a la manera del enunciado secreto A Z E R T? Para eso hay que seguir con atención algunas páginas de *La arqueología*, desde la 109 a la 114, que les pedí que leyeran si les era posible. A partir de la página 109 nos quedamos con una primera observación de Foucault, con la que trata de demostrar que un enunciado no implica forzosamente la existencia de gramática o sintaxis. Y para demostrarlo nos dice: una ecuación es un enunciado. Y añade: una curva es un enunciado. Una gráfica, una curva de crecimiento, una pirámide de edad o un haz de distribución conforman enunciados (p. 109). Una ecuación o una

curva son enunciados. ¿Y lo contrario también es cierto? Me gustaría poder decirlo a la inversa. En cualquier caso me gustaría que pudiera servir a la inversa. Pero ¿en qué condiciones puede decirse: todo enunciado es una curva? Eso sería importante para nosotros, sería interesante, muy interesante para nosotros porque supondría una confirmación de la irreducibilidad del enunciado a la frase. Tal vez la curva enunciada implicaría una frase, pero eso no sería la frase propiamente dicha, sería la curva de la frase. Pero ¿qué es la curva de una frase? Bueno, dejémoslo estar por ahora.

En las páginas 113-114 señala algo más. Señala lo que es un enunciado y lo que no es un enunciado recurriendo a ejemplos tan insólitos como los anteriores. Una curva es un enunciado. Con esto nos dice un poco más, nos dice lo que no es un enunciado y lo que es un enunciado. ¿Qué no es un enunciado? Unas letras tomadas al azar. Literalmente, lo que podríamos decir un puñado de letras. Un puñado de letras no constituye un enunciado. Unas letras tomadas al azar no constituyen literalmente un enunciado. Bueno, conocen ese juego de mesa, el *Scrabble*, ¿no? Si toman un puñado de letras tendrán en la mano un puñado de letras: y eso no constituye un enunciado. De acuerdo. Por el contrario, si copian esas mismas letras en una hoja de papel, esas letras extraídas al azar, entonces sí constituyen un enunciado. Al copiarlas pasan a constituir un enunciado. Hemos de ir poco a poco porque resulta curioso lo que aquí se nos dice. Si copio este puñado de letras, si reproduzco esas letras sobre una hoja de papel constituyen un enunciado. ¿Enunciado de qué? Enunciado de una serie de letras que no siguen más ley que la del azar. Retengamos esto: el enunciado de una serie de letras que no siguen más ley que la del azar. Pero ese puñado de letras no constituye un enunciado. O también —vean que el

ejemplo es similar—, pensemos en algunas letras del teclado de una máquina de escribir. A Z E R T. Son las primeras letras del teclado de las máquinas de escribir francesas. Esas letras del teclado de una máquina de escribir no constituyen un enunciado. Pero si las copio o las digo pasan a constituir un enunciado. ¿Un enunciado de qué? Un enunciado del orden de las letras de una máquina francesa. Eso es.

Uno cree haberlo entendido, pero de repente surgen preguntas. Y antes incluso de creer haberlo entendido, habrá que ver cómo termina el asunto... Miren, hay que tener en cuenta lo siguiente: mi puñado de letras no constituye un enunciado, pero si las copio en una hoja de papel pasan a ser un enunciado. Si las copio en una hoja de papel o si las digo, pasan a constituir un enunciado. A Z E R T en el teclado no constituye un enunciado. Pero si digo «A Z E R T» o si lo copio en una hoja de papel pasa a ser un enunciado. La página 117 concluye con «una serie de signos...». En efecto, las letras del *Scrabble* o las letras del teclado son una serie de signos, pero no constituyen todavía un enunciado. Y bien, «una serie de signos se convertirá en enunciado a condición de que mantenga con “otra cosa” ...», hum..., «a condición de que mantenga con “otra cosa” ...», entre paréntesis: «“otra cosa” (que puede ser extrañamente semejante y casi idéntica, como en el ejemplo escogido)». «“Otra cosa” que puede ser...». Bueno, esto es muy curioso, esto es puro Foucault... «“otra cosa” (que puede ser extrañamente semejante y casi idéntica...)». Pues «una serie de signos se convertirá en enunciado a condición de que mantenga con “otra cosa” (que puede ser extrañamente semejante y casi idéntica, como en el ejemplo escogido) una relación específica, concerniente a sí misma». Veamos: la serie de signos A Z E R T se convierte en enunciado a condición de que mantenga con «otra cosa»... ¿Cuál es esa otra

cosa? Los mismos signos del teclado, por sí solos, no constituyen un enunciado, aunque el enunciado resulte extrañamente semejante a ellos y casi idéntico.

¿Por qué digo que esto es puro Foucault? Es puro Foucault porque hay algo, un problema, un problema que fluye, por así decirlo, un problema... curioso, un problema fascinante que le preocupa... Todos nos enfrentamos a algún problema que nos fascina, en el caso de Foucault se trataba del problema del doble. ¿Qué es un doble? No podemos continuar nuestro intento de explicación de Foucault sin pasar por esa prueba que es la prueba del doble y por el problema del doble. Un problema que le preocupó desde el principio hasta el final de... Pero ¿qué es un doble? ¿Qué es eso de tener un doble? Es otra forma de algo «extrañamente semejante» y sin embargo diferente, «extrañamente semejante y casi idéntico». Es la primera vez que aparece esta cuestión: la existencia del doble en Foucault. El enunciado es el doble de algo que le es «extrañamente semejante y casi idéntico». Azert. El enunciado azert es el doble de A Z E R T en el teclado. Y no obstante, éste no constituye un enunciado y el otro sí. Bueno, entonces nos decimos, de acuerdo... lo hemos entendido, lo que dice Foucault es finalmente un tanto banal. ¿Qué sería banal? Decir, por ejemplo: para que exista enunciado es necesario decir o escribir algo. Así pues, las letras del teclado no son un enunciado, pero si pronuncio esas mismas letras del teclado o las escribo en una hoja de papel entonces estoy enunciando. Enunciar implicaría por lo tanto el decir o el escribir. En otras palabras, sería decir algo que ya existe. Implicaría, al menos en cierto modo, que para que exista enunciado es necesario que exista una copia. Es necesario que yo copie esa sucesión de letras tal como aparece en el teclado o que copie las letras que he tomado al azar. Desde ese momento

existiría enunciado. Pero eso es una tontería. ¿Por qué es una tontería? Porque el hecho de que exista el propio teclado, donde las letras no constituyen un enunciado, no lo convierte por sí mismo en una copia. Cada máquina de escribir francesa copiaría el modelo francés de máquina. Por lo que si existiera una copia de las condiciones de enunciación habría que convenir: las letras en el teclado constituyen ya enunciados. Pero no es así. Entonces, ¿sería mejor decir lo siguiente?: ah, de acuerdo, lo entiendo, para que exista enunciado es necesario que exista designación, y cuando copio las letras del teclado ciertamente se crea un enunciado, porque dispongo de una instancia que designa algo. Pero ¿qué es ese algo? Bueno, es una instancia que designa otra cosa extrañamente semejante y casi idéntica, a saber, las letras del teclado. Así pues, desde ese momento podría decir: sí, hay enunciado cuando hay algo que designa. O lo que vendría a ser lo mismo desde ese punto de vista: hay enunciado cuando hay algo que significa. Y también diría: el designado «A Z E R T» en el teclado no constituye enunciado alguno; sin embargo, si lo copio en un papel... Ya ven que ahora no estoy definiendo el enunciado por su condición de copia, sino por su capacidad de designar, porque la segunda serie designa a la primera de manera extrañamente semejante y casi idéntica. Pero decir eso sería otra tontería. ¿Por qué? No sería una tontería si se cumpliera una condición: que consiguiera definir la designación o el significado sin presuponer la existencia de un enunciado. Quizá sea posible, no lo sé. [Pausa en la grabación]. Pues las definiciones tradicionales de designación y significado presuponen el enunciado. Por tanto, no puedo definir el enunciado ni mediante la designación ni mediante el significado, por la sencilla razón de que son dimensiones del enunciado que presuponen el propio enunciado. Eso que designa constituye ya un enunciado.

Mi segunda respuesta, cuando creía haber entendido todo de repente, bueno, pues se viene abajo. Se me puede responder: cabe definir el enunciado por aquello que sus otras dimensiones presuponen, tanto por la designación como por el significado, es decir, que cabe definir el enunciado como una cadena significativa, pues ésta no presupone el enunciado, sino que es constituyente o puede entenderse como constituyente. ¡Pero eso no sirve aquí! Pues si defino el enunciado como una cadena significativa, ¿qué me impide afirmar que esa cadena significativa no aparece ya en el teclado? Y así, otra vez partimos de cero. Y partir de cero supone tanto como decir... como llevarme las manos a la cabeza y decir: ¿qué es esa otra cosa? Si el enunciado aparece fundamentalmente con relación a otra cosa extrañamente semejante y casi idéntica, esa otra cosa no es una designación, ni un significado ni un significativo. ¿Qué será entonces? Volvemos a partir de cero.

¿Adónde nos ha llevado, pues, este camino? Nos ha llevado a un callejón sin salida. Así no puede ser, así no puede ser... Y además aparece una palabra, una palabra que Foucault... a la que Foucault concede mucha importancia y sobre la cual, extrañamente, nos dice muy poco. Nada más abrir *La arqueología del saber* —basta con observar su índice de materias, puesto que es el título de toda una parte y no de un capítulo— vemos que la primera parte se titula «Las regularidades discursivas». Las regularidades discursivas... Y también comprobamos que, dentro de la última parte, cierto capítulo, el capítulo 2 de la cuarta parte, se titula «Lo original y lo regular». ¿Y en qué consiste este capítulo sobre lo original y lo regular? Pues consiste en explicarnos de manera general, ya saben, que si queremos definir... no dice que no sea importante... pero si queremos definir un enunciado hay algo que determina el criterio de lo original y de lo banal. Si